



Resimbolizar el Chavismo religioso

Hugo Chávez logró conectar con lo afectivo del pueblo venezolano gracias a la apoyatura de símbolos religiosos que son de connotado arraigo popular. Colocó al servicio de la política el nuevo mesianismo venezolano. Este trabajo explora la utilización del símbolo religioso en la revolución bolivariana y su tratamiento comunicacional

*Chávez nuestro que estás en la cárcel,
santificado sea tu golpe,
venga (vengar) a nosotros, tu pueblo,
hágase tu voluntad,
la de Venezuela,
la de tu ejército,
danos hoy la confianza ya perdida,
y no perdones a los traidores,
así como tampoco perdonaremos
a los que te aprehendieron.
Sálvanos de tanta corrupción
y líbranos de Carlos Andrés Pérez
Amén.¹*

■ **Honegger Molina García**

Traemos una mirada sobre lo simbólico, con énfasis en el crucifijo, como realidad sensible sobrecargada de sentido en el contexto político venezolano de los últimos años, bajo las coordenadas revolucionarias del socialismo del siglo XXI. Creemos que es sencillamente un mero intento para observar lo recurrente y lo aconteciente, lo viejo y lo nuevo, como parte de un todo que se funde en el héroe mítico, manipulador de conciencias, y fundador de ilusorios proyectos colectivos en moldes desfasados. Desde los primeros momentos de la avanzada bolivariana la alusión a Jesucristo, Bolívar, El Che y Fidel Castro, habilitan el paisaje para entusiasmar a miles de venezolanos con deseos de nuevos aires políticos y, del mismo modo, transformaciones reales y profundas en la sociedad. Entre tanto, resurge un héroe con ritos y acciones gestuales mimetizantes para el pueblo, y con ideales orquestadores del paraíso soñado.

En adelante, será ésta la trayectoria que recorreremos, tomando como referencia alguno de los hitos y elementos simbólicos más desarrollados y publicitados por la prensa, junto con los descubiertos en los trabajos de campo.

**SÍMBOLO: LA VENTANA
A LA TRASCENDENCIA**

Los humanos nacemos y morimos rodeados por símbolos, quizá porque somos parte de una dimensión que solamente puede ser expresada en lo simbólico. La densidad de la vida nos sumerge en ese *misterio tremendo y fascinante* (Rudolf Otto) con el que entramos en permanente religación, bajo cualquier expresión, para orientar la existencia humana hasta llegar



—en algunos casos— a estar en el mundo sin ser del mundo.²

*El atributo de nuestra sociedad, también muy probablemente de toda la naturaleza humana, es encontrar consuelo y refugio en la religión.*³ El miedo a la muerte, el dolor de la vida, necesitan a Dios y la fe en Dios, sean cuales fuesen sus manifestaciones, sólo para que la gente pueda continuar. En efecto, fuera de nosotros, Dios no tendría dónde vivir.

La pluralidad de concepciones religiosas según su contexto histórico, cultural, económico y geopolítico acaudala distintos ritos y costumbres. Así pues, la simbología religiosa de acuerdo a los movimientos sociales y las circunstancias coyunturales, viene a resignificarse para cargar con los contenidos de los rituales practicados con miras a la obtención del fin anhelado. *En todo hombre, incluido el hombre moderno, perduran comportamientos degradados de origen religioso de una manera sorprendente.*⁴

En lo simbólico aparecen aspectos comunes de las concepciones religiosas que, aunque no esté plenamente consciente el individuo, es algo vivido y sentido por quienes se mueven por el afecto. Para Mircea Eliade, la mayor aspiración del hombre religioso es vivir en conexión permanente con lo divino a través de símbolos sagrados; tensión constante del encuentro entre la antítesis sagrado-profano.

El espacio sagrado aparece señalado por medio de signos divinos (teofanías) que el hombre lee y entiende, por ejemplo, *el morabito* que fundó El-Hemel clavó su bastón para pasar la noche y echó raíces: *Dios quiere que me quede* o por medio de rituales que provocan la teofanía. La similitud con la época actual reside en la diferenciación que hacen las personas entre el espacio público y el sagrado, por ejemplo, el templo y la Plaza Bolívar.

Eliade piensa que el individuo necesita apoyarse en lo suprarreal, siente necesidad de verse instalado sólidamente en el mundo con el apoyo de los dioses; así, realiza rituales propios. Una vez instalado en *su mundo*, lo que está más allá es el caos, por contraposición al cosmos, que sería su mundo sacralizado, aquello que ha adquirido sentido por presencia divina. Y al establecer un centro, se le da sentido cosmológico al mundo y a uno mismo en él. Se sabe que operan como centros del mundo: el país, la ciudad, la ideología, el templo, la casa, el televisor, el computador y otros. Espacios donde el creyente desea la continuidad del contacto con lo sagrado y con lo divino para lo cual es ine-

“

Por ser la cruz parte de la simbolización cristiana más antigua, conocida, admirada y respetada; su empleo puede connotar cualquier finalidad, dependiendo de quien lo use y lo que pretenda, principalmente fuera de aquellos espacios históricos, reconocidos y asumidos, universalmente como sagrados

”

ludible la existencia de un mediador y mesías-salvador.

Las clases populares de Venezuela lo han captado (de forma mayoritaria en los procesos electorarios), desde su afectividad como el superhombre anhelado, además por la sensibilidad hacia los pobres que demuestra este líder mesiánico. Suceso que en la última década ha sido capitalizado por, gracias al histrionismo cargado de imágenes populares, su capacidad de retórica mimetizadora y las *fortalezas espirituales*, casi que sobrenaturales, *por ser el enviado de Dios para estos tiempos*, así lo dibujan y recrean insistentemente los más confiados en que ya vendrá (aunque todavía no es el momento preciso) y les librarán de la miseria. Con sobrada razón Lévi Strauss pensaba que nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política. Tal vez ésta no ha hecho más que reemplazar a aquél en nuestras sociedades contemporáneas.

SIMBOLIZACIÓN EPOCAL

Las tareas académicas que impliquen recolección de datos en campo, observación, análisis y procesamiento de información de fenómenos religiosos, en ambientes heterogéneos y con múltiples dimensiones, no es tan frecuente —en gran me-

—, por la falta de recursos económicos. Ahora bien, sin muchas pretensiones y sin mayores recursos, asumimos el crucifijo, estrechado al nombre y uso de la imagen de Jesucristo, como táctica generadora de un culto político en el seno del proceso revolucionario para investir al líder como el *Jesucristo venezolano del siglo XXI*. También, durante los últimos diez años de gobierno (1998-2008) encontramos el escarpulario (éste en menor escala), sentencias bíblicas, o el infierno y el cielo, resurgiendo con provecho político y manipulación de los sentimientos del colectivo popular debido al respeto por lo sagrado, especialmente sobre Jesucristo y Simón Bolívar, que profesa la gente⁵. Intentamos señalar las conexiones, sus alcances y los movimientos sentimentales, así como las creencias⁶ más sólidas del pueblo, que se reflejan en resultados electorales y de popularidad de Chávez.

Por ser la cruz parte de la *simbolización*⁷ cristiana más antigua, conocida, admirada y respetada; su empleo puede connotar cualquier finalidad, dependiendo de quien lo use y lo que pretenda, principalmente fuera de aquellos espacios históricos, reconocidos y asumidos, universalmente como sagrados. Para Mircea Eliade *el simbolismo añade un nuevo valor a una persona, objeto o a una acción, sin atentar por ello contra sus valores propios e inmediatos.*⁸ En todas las épocas, principalmente en ambientes de guerras, cruzadas, movilizaciones políticas e instauraciones de regímenes totalitarios, la utilización de la cruz, siempre ha sido fuertemente deplorada. Se ha puesto por delante la cruz y otros símbolos sagrados, para *bendecir* actos beligerantes en nombre de Dios y de ideologías religiosas fundamentalistas. Asimismo las transformaciones sociales, a fuerza de sangre, fueron vistas como necesarias para llegar a la *nueva* sociedad libre de *pecado*. Justamente lo simbólico viene a ser una tentación recurrente en diversas culturas y en diversos períodos históricos, y su difusión obedece a criterios de control social de las pulsiones individuales y colectivas. Por eso, es posible seguir su génesis y desarrollo en una época histórica determinada con la idea de descubrir unas constantes que, *mutatis mutandis*, también se manifiestan en otras épocas. Ejemplo, la referencia al *mito de Bolívar como algo recurrente en Venezuela.*⁹ No porque se piense que el *espíritu humano* funciona con unos mecanismos suprahistóricos, sino por la cadena de hechos que instruyen a otros hechos, de conexiones sociales que se transforman entre sí, de forma que

las viejas van dejando sus huellas en las nuevas. Por tanto, ver cómo se articula la práctica simbólica en una época significa intuir cómo la ha recibido de las épocas anteriores y cómo la transmite a las épocas futuras.

El error, en relación con las interpretaciones no sólo *espontáneas* sino ocultistas y aun dogmáticas del símbolo aparece cuando se subestima su potencia y la densidad configurativa. De la idea de que hay símbolos, –y muchos, ciertamente–, sustentados en su estructura simbólica, se deduce, con equivocado criterio, que en todos los hechos trascendentes que se presentan a la vez como históricos –es decir, significativos de una vez para siempre–, puede tratarse de una mera transformación de la materia simbólica en legendaria y de ahí en histórica con la intencionalidad de validar regímenes y modelos totalitarios. Quizá en el terreno de lo simbólico siga quedando una tarea pendiente, casi inescrutable, y que eventualmente se aprovecha para reforzar proyectos personalistas¹⁰.

Al inicio del siglo XXI la sociedad venezolana asiste a un reencantamiento por el uso de los símbolos religiosos y con toda notoriedad en los momentos de campaña electoral, en las marchas del partido de gobierno, asimismo, en las alocuciones presidenciales en cadena nacional por radio y televisión, son presentados e invocados para obtener diversos favores. Circulan por las calles una buena cantidad de personas con todo tipo de crucifijos, escapularios y camándulas, ya sea por moda –en los jóvenes–, devoción en muchos adultos, sin olvidar los otros símbolos sagrados que pertenecen al mundo de la santería y otros credos distintos al catolicismo. Cerca de 1.400 imágenes se recopilaron para nuestro trabajo aunque, en su mayoría, con escaso contenido artístico. Éstas han pasado a través del lente de profesionales de la fotografía y aficionados en distintos pueblos y ciudades del país, quedando el registro en afiches y murales con Jesucristo y Chávez; Jesucristo bendiciendo a Chávez y concediéndole todo el poder para luchar contra el imperialismo norteamericano; Simón Bolívar y El Che; altares de santos; salones de escuelas bolivarianas con Chávez, Jesucristo y Simón Bolívar, por decir algunos temas. Todo el extenso compendio gráfico saldrá por otras vías al público para evidenciar la importancia del estudio entre manos.

Los enunciados éticos sobre la inapropiada utilización y la exhibición abusiva del simbolismo religioso, especialmente del crucifijo, del nombre de Dios y de

“

Los enunciados éticos sobre la inapropiada utilización y la exhibición abusiva del simbolismo religioso, especialmente del crucifijo, del nombre de Dios y de Jesucristo, en los medios de comunicación social, por parte del Presidente, la formalizaron los obispos en su momento

”

Jesucristo, en los medios de comunicación social, por parte del Presidente, la formalizaron los obispos en su momento.¹¹ Ahora nos acomete la tarea de revelar lo que se ha venido permeando desde el sentir colectivo del oficialismo, después de su aparición en manos del presidente Hugo Chávez, en momentos esenciales para el país, como el 13 de abril del 2002, y en las oportunidades cuando se ha persignado, y confesado cristiano en la radio y televisión, mostrando símbolos sagrados del catolicismo. Aunque resulta llamativo que el mismo presidente Chávez también se confiesa gran admirador de Mao Tse-tung (para muchos hombre divino) quien suscitó la muerte de 45 millones de chinos. Veamos los principales hitos en los últimos diez años invadiendo la significación del catolicismo cristiano en Venezuela, para conseguir los mejores rendimientos políticos.

DIEZ AÑOS RESIGNIFICANDO

Después de una década en Venezuela de avasallamiento mediático y ocupación de casi todos los espacios por lo simbólico-metafórico con la revolución, han emergido trazos de *religión a la bolivariana* debido a la fuerza marcante y a las formas de apropiación y significación amalgamadas

en el *personalismo presidencial*¹² que no pueden ser obviadas. En zonas populares de Caracas, como La Vega, Petare, y Propatria –sitios elegidos para la muestra del estudio– se encuentran múltiples composiciones en las paredes de las casas y graffiti lanzando vivas a *Jesucristo, Bolívar y Chávez*.¹³ Quizá el caso más conocido es la escenografía que utiliza Mario Silva en el programa “La Hojilla” del canal 8, entre las diez de la noche y una de la madrugada.

Curiosamente, andando en la búsqueda del fenómeno *chavismo religioso*, por las vías populares del *chavismo duro*, sorprende que ya no cuente con el mismo apoyo torrencial del sector suburbano (como se ha publicitado), pero sigue fuerte en ambientes rurales y entre los sujetos adheridos a las instancias de poder del Estado por confesar su fidelidad al partido de gobierno. Los tristemente famosos, *nuevos ricos de la revolución*, aparecen con mucha movilidad por sus negocios, contratos, operativos sociales y cargos de alta gerencia en distintas partes del país, aunque sus familiares siguen viviendo en sectores populares donde lucen sendos afiches de Chávez en sus casas y están aventajados con su modo de vida del resto de los vecinos. Para éstos la tensión oscila entre su bienestar e instalación, y la mejor forma de eternizar al *líder-reivindicador*, para apuntarse definitivamente en una realidad plena de oportunidades. Nuestra subjetividad inteligente, más allá de meramente estimular, nos hace animales de realidades (Zubiri Xavier:1982).

Los símbolos que fueron resimbolizados por la revolución bolivariana ameritarán ser ubicados en la tradición cristiana como en el caso del crucifijo y el propio concepto evangélico de Jesús de Nazaret a quien le acomodaron facetas políticas distorsionantes por lo distantes del contexto en que vivió. Después del paso resimbolizador del presidente Chávez y su *afán revolucionario*, emprender la tarea densificadora del *símbolo-crucifijo*, con el contenido de la doctrina católica llevará tiempo, quedando la tarea –siempre pendiente y muchísimo más exigente–, de proveerlos del valor fiel del Evangelio de Jesús de Nazaret, deuda acumulada desde la colonia.

Pero además, la *revolución* ha creado sus propios *símbolos-bolivarianos*, a partir de los espacios comunicacionales copados por Chávez y que han adquirido connotación y trascendencia *sagrada*, así tenemos: la boina roja,¹⁴ el escapulario de Maisanta,¹⁵ que glorifica las hazañas his-

tóricas, debido a la recurrencia de los mitos acaecidos en el tiempo, desde Sabaneta de Barinas, como eje vital para la recreación del espíritu religioso bolivariano. Y, entre otras cosas, esto ha generado espacios de encuentro colectivo para el nuevo rito litúrgico, compitiendo con las misas de los sacerdotes católicos, bajo la modalidad de culto dominical con el cual se posicionó el programa *Aló Presidente*.

MEDIATIZACIÓN DEL CRUCIFIJO

El símbolo religioso es multívoco, es decir, es parte de la experiencia social e histórica que lo densifica cargándolo de sentido. Y entra en la realidad sensible para apuntar a una constelación de significados múltiples y simultáneos. Uno de los más antiguos, en el mundo occidental, es el crucifijo. Su aparición –en cualquier escenario– implica omitir palabras por el valor y la densidad de su contenido. *Los seres humanos nacemos prematuramente y desinstalados o desfondados biológicamente de tal modo que exigimos el recibir y crear cultura para que nuestra vida sea posible.*¹⁶

Hasta 1998 lo más típico era que el acto de bendecir e impartir bendiciones públicas fuese un acto sacramental, casi distintivo, de obispos y sacerdotes. La nueva cultura política venezolana se despertó con el giro personalizador del Presidente (exclusivo para sus seguidores y excluyente de quien disiente) dándole al acto sacramental de bendecir: *¡Dios te bendiga!* una dimensión eminentemente popular y emotiva. Por ejemplo, solamente en un programa *Alo Presidente* en febrero del 2004, la expresión, *¡Dios te bendiga!* la dijo 46 veces. Además, ha logrado cargar de sentido las palabras pronunciando la bendición, y acompañando con el gesto de trazar el signo de la cruz sobre las personas. Se observa que el uso simbólico del lenguaje está íntimamente unido a los símbolos y a los sistemas simbólicos. Aunque las opiniones sobre el uso simbólico del lenguaje difieren mucho. Dos opiniones: los símbolos mueven al sujeto comprendiente a presentarse ante un objeto. Pueden funcionar en forma denotativa y en forma connotativa. La primera manera se da cuando hay que establecer una relación entre símbolo y objeto. La segunda, cuando se aprehenden las propiedades intencionadas del objeto.¹⁷ Asimismo, Langer distingue dos formas fundamentales del símbolo: los símbolos *discursivos* y los *presentativos*. El símbolo verbal, esto es, el símbolo discursivo

“

El crucifijo de aquella madrugada, por ejemplo, aparece para superar la contradicción de vida y muerte, triunfo y derrota, finitud e infinitud, oscuridad y luz, y es eficaz porque la implicación desde la emotividad inconsciente llega a ser de tal magnitud que hasta sepulta la terrible notoriedad de lo consciente

”

no es el único que utilizamos. También hemos de considerar los símbolos no-verbales, y tener en cuenta su fuerza significativa al que se muestren vinculados.

El presidente Chávez, antes y después de las contiendas electorales, sumergido en tono epopéyico, ha invocado con fuerza e insistencia a Nuestro Señor Jesucristo, *líder revolucionario*, y ha retomado el *culto a Bolívar*.¹⁸ También se presentó ante el país con el crucifijo en la mano pidiendo perdón por los errores cometidos, tal como aconteció en la madrugada del 13 de abril, impresionando con aquel elevado grado de arrepentimiento con que le habló a la nación. La fotografía más impactante y que aún sigue moviéndose por el ciberespacio es la del Presidente en el momento en que vuelve a asumir la presidencia de Venezuela y llama a la calma de todos los venezolanos. Su tono mostraba estar muy acorde con lo que representa el crucifijo que sostenía.¹⁹ La densidad simbólica del cristianismo se concreta en el crucifijo, tanto así, que para los *Ejercitantes Espirituales* con método ignaciano, la *meditación ante el Crucificado*, es cosa seria, y es recomendable hacerla a la media noche. La imagen de un crucifijo en la pantalla de televisión abre paso a lo significado en el ideal del cristiano, y remite a los más sublimes conceptos de la ética profesional

y de la correcta moral cristiana. Su mediación impacta en el trasfondo emocional y envuelve en un mundo de connotaciones (fuerza, perdón, vitalidad, humildad, poder, sufrimiento, muerte, victoria, amor, trascendencia, eternidad...), que no es reductible al lenguaje unívoco, porque traduce y expresa las experiencias más profundas de las personas.

Desde esta perspectiva, el crucifijo tiene un poderío incalculable ya que logra referirse, despertar y darle cauce, a la dinamis, la fuerza pulsional más profunda del colectivo. Jesucristo, al ser contemplado en la Cruz, permite expresar lo inexpresable totalizadamente, trascendiendo su mera materialidad significativa, y al receptor que centra su atención en la apertura a los significados últimos, lo atrapa en las subjetividades del líder.

ARMONÍA EN EL SÍMBOLO

El símbolo sagrado es un armonizador por excelencia, ya que por la multivocidad rompe los esquemas de la lógica de la identidad y la no contradicción (Ricoeur:2001). Sabemos que la existencia humana es excéntrica puesto que vivimos en la tensión dialéctica entre polos irreductibles y no llegamos a encontrar del todo un equilibrio estable intrahistórico. El crucifijo de aquella madrugada, por ejemplo, aparece para superar la contradicción de vida y muerte, triunfo y derrota, finitud e infinitud, oscuridad y luz, y es eficaz porque la implicación desde la emotividad inconsciente llega a ser de tal magnitud que hasta sepulta la terrible notoriedad de lo consciente. Así se explica la efectividad del símbolo, por sí mismo, porque actúa de forma inmediata.

*El símbolo como estructura humana privilegiada de experiencia y comunicación no es absoluto.*²⁰ Es imprescindible en la vida humana y principalmente en la creación estética y en la experiencia de lo sagrado; pero al mismo tiempo, dada su multivocidad estructural, puede ser manipulado y/o reducido a propaganda de modo más o menos consciente, con intenciones mejores o peores, pero siempre degradantes.

Así que el imaginario *irreal* que pareciera estar en el símbolo no es tal, sino, más bien, las formas de expresión, comunicación y experiencia más profundas de la realidad que cargan con él. Sin ellos no hay vida humana ni camino para trascender hacia lo sagrado. Los verdaderos símbolos cautivan: llaman a la compasión y se les pone (*sin caer en la cuenta*) todo el peso

de la atención interior, porque se apoderan del mundo afectivo de las personas que –por lo general– reclaman entrega.

DESDE EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

La cultura popular de Latinoamérica aún permanece ricamente dimensionada por lo simbólico, donde pareciera que la trilogía de lo simbólico, mitológico y ritual *interactúan* sin descanso, recreando la religión del pueblo.²¹

En toda América Latina el símbolo ha sido determinante para el desarrollo cultural, económico, educativo y antropológico del ser humano, porque ha recogido los anhelos y necesidades de comunicación, transmitido enseñanzas y permitido grabar el mensaje de forma que la línea del tiempo no lo pueda borrar ni manipular, ni detener, desde las ruinas de Machu Picchu en Perú, el palacio de Kukulcán en la antigua ciudad Maya de Chichén Itzá en México hasta la aparición de la estatua del Cristo Redentor de Río de Janeiro. Así pues, el símbolo, hermanado con el mito y la realidad,²² se puede interpretar como creación humana, sin ignorar ni despreciar su trascendencia en el contexto latinoamericano.

Razón por la que el mensaje político ha recurrido permanentemente en Latinoamérica al símbolo y al lenguaje escénico para conseguir que todos asimilen, sin necesidad de palabras, aquello que se pretende transmitir: la solemnidad o la informalidad, el antes y el ahora, culto al líder o la guerra, el respeto por las tradiciones o la modernidad de las instituciones. Los mismos escenarios pueden servir, después de su debida transformación, para elaborar el discurso de lo que se considera *adecuado* para el ciudadano. El uso de una simbología política –la de cualquier nacionalismo–, modifica la realidad: exalta sentimientos, consigue una determinada distribución de la atención, y es capaz de inducir a acciones que responden al planeamiento y voluntad expresa del hombre o mujer que capitaliza las simpatías de las masas. Estas caracterizaciones no han sido claramente estudiadas en el contexto regional lo que justifica abrir nuevas compuertas de investigación teórica al respecto en las universidades.²³

MITOLOGÍA BOLIVARIANA

Símbolo, mito y rito suelen conformar una totalidad que se expresa en un acto litúrgico. Y, ciertamente que hablar del sím-

“

**El uso de una simbología política
–la de cualquier nacionalismo–,
modifica la realidad: exalta
sentimientos, consigue una
determinada distribución de la
atención, y es capaz de inducir
a acciones que responden
al planeamiento y voluntad expresa
del hombre o mujer que capitaliza
las simpatías de las masas**

”

bolo sin el mito que acompaña la atmósfera político-religiosa del chavismo dejaría incompleto el tratamiento del tema. Dos referentes pueden sustentar el enfoque; *primero*, el origen humilde y a la vez providencial con que emerge el héroe del interior del país para llegar hasta Miraflores a enrumbar por el *mar de la felicidad* a la nación entera; *segundo*, el culto al *personalismo* que se observa en los espacios públicos y en las oficinas estatales, con vallas y afiches de todos los tamaños luciendo las fotografías del presidente Hugo Chávez.

Los *mitos* son relatos, imágenes simbolizantes, y palabras que nos cuentan acciones de otros tiempos y otros mundos. Pero lo propio del mito no es ser cualquier relato: es ser relato que *explora* simbólicamente las relaciones de la persona con el mundo, con los otros y con la divinidad. Los mitos son, desde la perspectiva comunicacional, figuras primarias de una percepción visual e intuitiva de la realidad que superan lo meramente lógico-racional. Tienden, en la historia de las colectividades, a experimentarse como revelaciones divinas y se constituyen en estructuras de existencia y normas de acción (Michel Meslin). Por otra parte, cargan de sentido al símbolo, actualizan la presencia de las realidades supremas, dan sentido a la existencia, nos remiten a lo pri-

mordial, nos persuaden (no sólo convencen) hacia el futuro. Son una modalidad del pensamiento humano cargada de vitalidad y dinamismo. Su verdad no consiste en la objetividad historicista de lo que cuentan, aunque tengan una base histórica, sino en la experiencia profunda del sentido de lo que nos rodea y atañe. De nuevo, la necesidad de fundarnos: ordenar el espacio, el tiempo, las causas, los fines (Castillo Ignacio:2006).

Son relatos fundantes de carácter colectivo y que en el ámbito mediático se cocogen en una imagen visual atrayente. No son simples etiologías ingenuas, ya que en ellos siempre se dan intuiciones certeras sobre el sentido de lo real. Tienen una intención expresiva vinculada con el dinamismo de la acción del sujeto. Son creaciones colectivas que responden a una necesidad básica constitutiva del ser humano. Tratan sobre lo más preocupante, aunque sea menos evidente: el amor, la vida, la muerte, el mal, el éxito, los orígenes, el futuro, los dioses. Expresan las preocupaciones más profundas de las colectividades; son, como los sueños individuales, expresión de los niveles más profundos de la existencia. Al cargar de sentido a los símbolos, desencadenan las vivencias y energías emocionales originales de los admiradores del ser divinizado.

A través del mito es posible romper la indiferencia del mundo. Los mitos han sido, pues, en toda la historia de la humanidad, el modo privilegiado de objetivar social y personalmente las referencias totalizadoras que posibilitan nuestra existencia.

En la acción *mítica* hay un *héroe o heroína*,²⁴ un conjunto de personajes interactuando. Los personajes divinos están antropomorfizados o son verdaderos mortales: seres celestiales, avatares o encarnaciones. En todo caso, el *héroe* es tal en un cuerpo real o imaginario. Éste es capaz de cargar con la vulnerabilidad del pueblo desdichado para llevarlo a mejores vidas. Con frecuencia se dibuja un héroe de proezas excéntricas, y los relatos míticos contados por él o por otros, sobre las cualidades infusas que lo ornamentan desde la niñez, son de libreto: *Le fascinaban los cuentos de la abuela Rosa Inés sobre el sitio de Barinas en abril de 1859. Eran historias que ella había escuchado de su abuelo, un llanero bien plantado que había marchado a la guerra bajo las ordenes del General Cara de Cuchillo en tierras de La Marqueseña*.²⁵ Prueba principal, que generalmente es agónica frente al caos o el mal, por ejemplo, el cuatro de febrero y el

triduo sacro del once al trece de abril, prueba glorificatoria o exaltación del héroe.

Concluimos que una parte importante del colectivo venezolano sigue andando re-basado por el agresivo culto a la personalidad del héroe que adquiere dotes divini-

zantes; política lanzada desde los laboratorios de medios de comunicación oficialistas. Sus parangones son un Jesús, dios camorrero, y el Bolívar del culto cívico tradicional recortado a su medida. Tenemos un nuevo salvador escatológico. Las estructuras míticas siguen teniendo vigencia

colectiva pero el mito, siendo una forma insustituible de la experiencia humana, mantiene su carácter de ambigüedad.²⁶

■ **Honegger Molina García.**
Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.

Notas

- 1 La oración a Chávez fue tomada de la presentación del libro *Chávez Nuestro*, de Elizalde Rosa Miriam y Baéz Luís, escrita por un visitante a la cárcel de Yare en los días después del golpe del 2 de febrero de 1992. Texto que trata de emular al Padre Nuestro de los Evangelios; única oración que transmitió Jesús al grupo de seguidores.
- 2 DOUGLAS, Mary (1973): Cuya aportación a la antropología simbólica merece destacarse, dedica por su parte un volumen entero a los Natural Symbols y empieza afirmando que la naturaleza debe expresarse en símbolos y que mediante símbolos la conocemos; distingue entre símbolos artificiales y convencionales, y símbolos naturales; propicia una sistemática de los símbolos, pero nunca define el símbolo en términos teóricos. Análogamente, lo semiótico y lo simbólico se identifican en el estructuralismo de Lévi-Strauss (1950): Toda cultura puede considerarse como un conjunto de sistemas simbólicos en el que, ante todo, destacan el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia, la religión.
- 3 CASTELL, Manuel (1998): *La era de la información: economía, sociedad y cultura, Vol. II, El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial. p. 34.
- 4 MIRCEA, Eliade (1997): *Crisis y renovación de la historia de las religiones. El vuelo mágico*. Madrid: Siruela. 2ª Ed., p. 187.
- 5 AGUIRRE, Jesús María y BRITO, Berta (1983): "El mito de Bolívar y su función política". En: *Comunicación*, N° 41-42.
- 6 Marius Schneider, opina que no hay ideas o creencias, sino ideas y creencias, es decir, que en las primeras hay siempre algo o mucho de las segundas, a parte de que, en torno al simbolismo cristalizan otros fenómenos espirituales.
- 7 Anton Grabner-Haider (1976): En la simbolización se ve una clave para la existencia humana: en el proceso de ideación la experiencia se traduce a símbolos
- 8 MIRCEA, Eliade (1974): *Imágenes y símbolos: ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*. Taurus, p.42.
- 9 AGUIRRE, Jesús María. Op. cit., p.9
- 10 Cf. CIRLOT, Jean-Eduardo (1969): *Diccionario de símbolos*. Editorial Labor, p.18
- 11 Conferencia Episcopal de Venezuela-CEV-(2001): Con frecuencia utiliza Usted el lenguaje religioso y citas bíblicas para avalar su proyecto, su programa e incluso sus medidas políticas (...) Menos aún, lo es querer encontrar en textos de la Sagrada Escritura, pruebas fehacientes de que Dios está con mi causa, para concluir que el que no está conmigo está contra Dios. (Carta del Episcopado venezolano al presidente Hugo Rafael Chávez Frías).
- 12 PETKOFF, Teodoro(2004): *Dos izquierdas*. Caracas: Alfadil, p.125.
- 13 ARMENTA, Amira (2006): *En el patio de atrás (antiamericanismo y nueva izquierda en América Latina)*. Editado por Lulu.com. p. 84.
- 14 Cf. BISBAL, Marcelino y otros (2000): *Antropología de unas elecciones*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas-Venezuela, p. 23. CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline (2005): *El lenguaje al revés, Aproximación antropológica y etnopsiquiátrica al tema*. Edición digital por Dábanatà, p. 109.
- 15 Cf. El relato completo: "De cómo llegó a Hugo Chávez el escapulario de Maisanta" narrado por Gilberto Lombano Domínguez, aparece en el libro *Chávez Nuestro*, escrito por Rosa Miriam Elizalde y Luís Báez (2002), Casa Editorial Abril, La Habana – Cuba, pp. 66-73.
- 16 CENCILLO, Luis (1971): *Tratado de la intimidad y de los saberes*, Universidad de Madrid. p.65.
- 17 GRABNER-HAIDER, Antón (1976): *Semiótica y teología: el lenguaje religioso en la filosofía analítica y hermenéutica*. Navarra: Verbo Divino. p. 276.
- 18 Para ahondar sobre el culto a Bolívar, leer a CARRERA DAMAS, Germán (2003): *El culto a Bolívar (esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela)*. Caracas: Alfa. pp. 20-35; VISO, Angel Bernardo (1982): *Venezuela: identidad y ruptura (la historia como estado de conciencia, el pasado como introspección y vivencia colectiva)*. Alfadil, pp. 66-70; AGUIRRE, Jesús María y BRITO, Berta (1983): "El mito de Bolívar y su función política". En: *Comunicación*, N° 41/42, pp. 6-20.
- 19 Cf. GRABNER-HAIDER, Antón (1976). Al tratarse de los símbolos no verbales, señala: estos no ofrecen sus partes constitutivas una detrás de la otra, como los símbolos-palabra, sino al mismo tiempo. Un lenguaje de símbolos sin palabras es, ciertamente, intraducible; pero allí donde actúa un símbolo posee un significado... p. 204.
- 20 Cf. CASTILLO, Ignacio (2006): "Símbolo, mito y rito: El cuerpo y la sangre". En: revista *ITER*, N° 39, pp. 75-86.
- 21 La religión del pueblo, es como le denomina técnicamente el jesuita, Pedro Trigo (teólogo de la liberación) a la religiosidad popular. Y, *La cultura del barrio* (2005), se llama una de sus obras que mejor sitúa la densidad de la problemática social y sus alternativas desde la fe cristiana en los barrios de América Latina.
- 22 Cf. AGUIRRE, Jesús María (1981): "Monseñor Romero: mito y realidad". En: *SIC*, Año 44, N° 438, p. 343.
- 23 La *simbología* religiosa en la *actividad política europea* ya es bastante estudiada y conocida por la obra de los Templarios. España, se ha vuelto una tierra atrayente para los expertos de la academia europea que exploran el tema. Y, para conservar, difundir y poder explorar la riqueza simbólica que acuna la obra templaria se conserva la actual capilla, Nuestra Señora de Eunate.
- 24 BARING, A. y CASHFORD, J. (2005): *El mito de la diosa*. Madrid: Siruela. p. 98.
- 25 ELIZALDE, Rosa Miriam y BAÉZ, Luís (2005): *Chávez Nuestro*. La Habana: Casa Editora Abril. p. 13.
- 26 CASTILLO, Ignacio. Op. cit., p.82.

Referencias

- AGUIRRE, Jesús María y BRITO, Berta (1983): "El mito de Bolívar y su función política". En: *Comunicación*, N° 41/42.
- ALLEN, Douglas (1985): *Mircea Eliade y el fenómeno religioso*. Madrid: Cristiandad.
- GRABNER-HAIDER, Antón (1976): *Semiótica y Teología: el lenguaje religioso en la filosofía analítica y hermenéutica*. Navarra: Verbo Divino
- DURAND, Gilbert (1993): *De la mitocrítica al mito-análisis: Figuras míticas y aspectos de la obra*. Barcelona: Anthropos.
- ELIZALDE, Rosa Miriam y BAÉZ, Luis (2005): *Chávez Nuestro*. La Habana: Casa Editora Abril.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Juan Oliver (1989): *Cultura y comunicación, la lógica de la conexión de los símbolos: una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social*. Madrid: Siglo XXI.
- ZUBIRI, Xavier (1982): *Siete ensayos de antropología filosófica*. Bogotá: USTA.